si en medio de los festines
sale una mano terrible
nuestro destino inflexible
escribiendo en la pared?

¡Ay! no nos ríamos, nó,
lloremos sí, pues el llanto
tiene un apacible encanto
que calma dura crudeza;
la tristeza
á veces es tambien blanda
y halagüeña.
Separada de su banda
triste avecilla en la peña
posa tal vez; y su trino
es mas grato y peregrino
que el gorgeo turbulento
y el destemplado chirrido,
con que fatiga el oido
turba de voces sin cuento.

LA MUERTE DEL ESCÉPTICO.

¿Veis cual cubre el sudor su ajada frente,
Cual se agita y revuelve sin descanso
Inquieto por le lecho del dolor,

Y sus hijos sollozan tiernamente,
Y su esposa inclinada sobre el lecho
Dolorida le enjuga su sudor?

Jamas alza sus ojos hácia al cielo,
Su mirar el del crímen y la muerte,
Pesaroso suspiro tal vez lanza;

Ni en sus labios palabras de consuelo
Ni un solaz que sus penas aligere,
Todo horror sin un rayo de esperanza.

Acerba duda, que con mano yerta
Su corazon helaste para siempre!
¡Maldicion á su orgullo y su saber!

¡Ah! la tumba á sus piés está ya abierta
Y una voz incansable le repite:
"O la nada ó un eterno padecer...."

Aléjate, ¡insensato! de su lecho,
Endulzar quizá piensas su amargura
Hablando de infeliz celebridad.

Crees calmar la angustia de su pecho
Enfático leyendo frágil hoja
Que anuncia con dolor su enfermedad.

Ves? á otro lado vuelve su cabeza,
Pesaroso te aparta con su mano,
Le fatigas; no quiérete escuchar.

Mas opaca le cubre la tristeza,
Mil recuerdos se agolpan á su mente
Que le arrancan profundo suspirar.

Ya espiró....! y hojas mil y mil su nombre
Con énfasis alzaban hasta el cielo,
Sus hinchadas columnas yo leí;
Y lamentando el delirar del hombre
Y abismado al pensar en sus destinos
En caos asombroso me sumí.
Mas de una vez...., en pié..... junto á su tumba
Qué ideas divagaban por mi mente!
¡Leve instante y en pos la eternidad!
Y á mis oïdos incesante zumba
El porvenir, cual mágico ruïdo,
Y cual muge lejana tempestad.
Y al sombrío brillar de las estrellas
Otra vez contemplaba las cenizas
Del hombre que su marchalca culó:
El tiempo borrará sus leves huellas,
La yerba sepulcral cubrirá en breve
Las vanas letras que amistad grabó.

LAS RUINAS.

¿Quién impele al intrépido viajero,
Quién le guia entre escombros polvorientos
A pisar los recuerdos de grandeza
De un grande pueblo? En vano le brindarais
Con el brillo de espléndida riqueza
Que despliega en alcázar ostentoso

El altivo magnate;
En vano de pensiles encantados
El aroma oloroso,
Los hermosos colores
De arbustos y de flores
Con vanidad graciosa entretegidos
Halagan sus sentidos:
Todo es frio para él; mas le complacen
La adusta soledad, silencio horrible
De un monton de ruïnas
De torre derribada hondo cimiento,
De una antigua muralla,
De un sepulcro, de oscuro monumento
La confusa señal, de una vivienda
La traza del roïdo pavimento;
Tébas, la de cien puertas,
Por la segur del tiempo destrozada,
Solo un recuerdo vano
De su renombre y gloria
En colosales restos
Del viajero presenta á la memoria,
Nínive, la minaz, la populosa
Ciudad, que fuera un dia
De cien pueblos señora,
Desparecio igualmente.
Busca el viajero ahora
Con afanoso aliento,
Y encuentra á duras penas
Un campo raso, inmenso, desolado

Dó la gran ciudad tuvo su asiento.
Y la reina de oriente, maravilla
De la tierra, el orgullo del caldeo,
¿Dónde está? ¿Dó sus muros anchurosos
De gigantesca altura,
Sus aéreos pensiles,
Sus riquezas, su gala y hermosura?
Sumido yace en asqueroso polvo
De Nabuco el soberbio
El alcázar grandioso:
La rica galería,
De dó lanzára un dia
A cien pueblos postrados
Su mirada altanera y desdeñosa,
Cercado de caudillos y magnates,
Cubren de inmundo cieno
Desbocadas las aguas del Eufrates.
Allí absorvido queda
El viajero en sombrío pensamiento;
Quién allí le guió? quién le detiene?
No se lo demandeis; es su destino,
Es que allí siente levantarse el vuelo
Del alma conmovida;
Allí resuelve del autor del tiempo
Los profundos arcanos;
Allí, como en un piélago insondable
Anonadados sus pensares vanos,
Contempla con asombro
Al necio orgullo, vanidades locas

Del hombre miserable
Por el soplo del tiempo disipadas,
Cual florestas secadas
Por el sol abrasado del estío,
Cual troncha flaco arbusto
El rudo empuje de huracan bravío,
¡Inútil forcejar del triste humano!
Un momento del alma
El sombrío pensar, la idea aciaga,
Que incesante le sigue y le atormenta,
En olvidar se esfuerza:
En vano con placeres se embriaga
De esplendoroso fausto;
Del brillo de la gloria de su nombre
En vano se rodea;
Con impulso robusto
Le sojuzga una mano y señorea,
El cáliz de amargura
En profunda tristura
Le ofrece sin cesar:
Cual sombra movediza le persigue,
Se disipa, se obstina, es vano empeño:
Mas severa le muestra
Mas adusta la faz, mas torvo el ceño.

. . . . . .

EL SABER.

¿Viste jamas, ó Fabio, del humano
Tranquilo el corazon, si pena cruda
No le sofoca con sufrir insano,
O en negro porvenir con faz añuda
No le amagan fatídicos temores
Cual vapor denso con tormenta ruda?
Si exento de amargosos sinsabores,
Halagado por grata bienandanza
Como el aura meciendo tiernas flores,
O le sonrie amable la esperanza
Como nube dorada se divisa
Allá léjos en plácida bonanza,
Si en sus labios asoma la sonrisa
¿Quizá crees iluso que la vierte
Su placer? ¡ay dolor! cansado pisa
Blando suelo alfombrado que la suerte
Benigna le depara, y en su pecho
El pensar se revuelve de la muerte.
De la vida sintiendo largo el trecho
Quizá goza un alivio en noche oscura
Inundando de lágrimas su lecho.
¡Cuántas veces, ay Fabio! de tristura
Bañado el corazon, pensar sombrío
Me asaltó de la humana criatura
Recordando delirios, estravío,
Quimeras, esperanzas burladoras,

Tanto sueño de vano desvarío.
Del placer en las copas seductoras
Amarguísimo absintio derramando
En grandezas creia engañadoras.
En inmenso vacío disfrazado
El alcázar de altísima techumbre
Con prodigio del arte levantado,
El acato de humilde muchedumbre,
Los blasones, la pompa esplendorosa,
Vanidad, desazon y pesadumbre
Ya juzgaba, tan solo viera hermosa
Del saber la ilusion, que deshojada
No estaba aun, y prendóse candorosa
Mi alma, y sedienta en pos de su pisada
Anduvo con afan, del esplendente
Ropaje y hermosura deslumbrada.
¡Ay engaño! el saber, que á nuestra mente
Tan rico se le muestra y halagüeño
Con corona de luz resplandeciente,
Es acaso algo mas que hemoso sueño?
¡Cuántos nombres! qué pompa y aparato!
Cuál porfian y luchan con empeño
Por cubrir con el velo del ornato
El vacío, la nada que se encierra
En el ídolo honrado con acato!
¡Míseros! el estruendo de la guerra
Con que lidiais sin tregua ni reposo
Implorando el favor del cielo y tierra,

¿Acaso no revela que engañoso
Mucha altura y muy flaca consistencia
Tiembla al soplo del viento el gran coloso?
Con figuras simbólicas la ciencia
Del Egipto los vates algun dia
Cubrian y la estúpida creencia
Que al pueblo seducido envilecia.
¡Mísera vanidad! ¿dó el monumento
Del saber que en misterio se envolvia?
En mil viajes solícito y sediento
El saber el heleno busca en vano
Y amontona de fábulas sin cuento
Gran caudal que él adorna con su mano;
Vuela alzado el renombre de la Grecia
De la tierra al estremo mas lejano.
¡Grecia sábia! proclama turba necia,
Y ella ufana á dignísimas naciones
Cual bárbaras las mira y las desprecia.
Del orbe las sublimes relaciones,
Del hombre los secretos y natura
Ventilan en pulidas oraciones
Con galana agudeza y hermosura
Cubriendo con bellezas el leguaje
De razones la flaca contestura:
El gracioso atavío de su traje,
Su donaire cautivan los sentidos;
Mas, severa razon, que en su ropaje
Descubre los disfraces escondidos,

Las contempla con frio desagrado
Como lazos falaces que tendidos
A los pasos del hombre deslumbrado
De verdad al alcázar magestuoso
El camino mantienen atajado.
Amanece aquel dia venturoso....
Del seno de su padre descendida
La *Verdad* de candor el mas hermoso
Y de amable dulzura revestida
Deslindando los bienes de los males
El camino demuestra de la vida.
"Amor, dice, el lazo es de los mortales,
Su consuelo es el rayo de esperanza,
Vanidad son las cosas terrenales
En la tierra la dicha no se alcanza.
¡Desgraciados! seguidme que en mi huella
Hay la senda de eterna bienandanza."
No tan grata á los ojos ni tan bella
En la noche mas lóbrega y oscura
Se presenta en el cielo clara estrella,
Rasgada de la nube la espesura,
Leve azul su belleza acrecentando
Cual dolor en la faz de la hermosura:
Y el orgullo ¡ó ceguera! cavilando
Odio esparce, disputas amontona
De disputas armando ciego bando,
Y la lucha mortífera pregona.
Con placer ve Satan cruda contienda
Y atizándola astuto mas la encona.

De salud abandonan la alma senda
Y pisado de union precepto santo
Que el Hijo de María recomienda,
De la Vírgen de Sion el sacro manto
Destrozando en su orgullo, cien enseñas
Desplegadas ondean, y entretanto
Cual buitre, que se arroja de altas peñas
Sobre la incauta presa que en mal hora
Divagára en campiñas halagüeñas,
Y en sus garras la estrecha y la devora.
El ateismo del báratro profundo
Arrojado con forma seductora
Encubriendo el aspecto mas inmundo
No hay Dios, clama, y en hórridos torrentes
Inunda de catástrofes al mundo.

Imbéciles! ¿no veis cual impotentes
Se esfuerzan en insano desvarío
De las olas bravías y furentes
La fuerza en domeñar? cual raudo rio
Que tímido arremete con pujanza
En pos de la tormenta del estío
Y quebrantando el dique fiero avanza,
Arrasa el prado, tala la campiña
El fruto destruyendo y la esperanza;
Tal roto el freno de la turba fiera
Se destroza en contienda fratricida,
Y entretanto, ¡ay dolor! necia ceguera
De nombres pertrechada, y bien medida

Palabra sus frenéticos furores
A que calme la exhorta y la convida.
¿Subterráneos atruenan mil fragores
El oido la tierra se estremece,
De azares borrascosos y de horrores
Inminente peligro siempre crece?
Pues mira, la balanza se equilibra
Y ondulando muy plácida se mece
Con leve contrapeso, apenas vibra
Con pausa mesurada de una esfera
Cuando oscila tirante de una fibra.
Tenaces en su estúpida quimera,
Muy contentos se afanan á porfia
En vertir sus delirios por do quiera.
Risa, Fabio, y desprecio moveria
Si la sangre y el llanto que á torrentes
Inundan la infelice patria mia
Consintiese el reir: ¿viste de amentes
Pilotos pobre nave dirigida
Cual zozobra entre escollos prominentes
De olas y tempestades combatida,
Y ellos ¡ciegos! disputan vanidosos
Del nivel de la mar embravecida.
Dime, Fabio, ¿no sientes pesarosos
Los dias de esa vida infortunada
Arrastrarse? ¿No envidias venturosos
Tiempos, en que esa tierra desdichada
Estendiera su clara nombradía
A la zona que está mas retirada?

Mas dónde estoy? mi mente se estravía,
Déjame que divague sin concierto....
Es tanto lo que el pecho me oprimia!
Lo siento y á esplicártelo no acierto,
Tú, Fabio, que vil pecho no abrigáras
De mármol tan brillante como yerto,
Tú me comprenderás, seránte claras
Mis razones á tí, sombrío y triste
Antes que yo tal vez las meditáras
Aun recuerdo, y quizás tú revolviste
Mil veces en tu mente aquellas horas....
Era en la edad de sueños que reviste
El mundo de esperanzas tentadoras.
¡El saber! ¡y qué mágico ascendiente
En el alma sus formas seductoras
Ejercian! del genio augusta frente,
De cien rayos orlada esplendorosos,
Nombre claro cual de oro la corriente
Burlando de los siglos numerosos
Los estragos, al par de los guerreros
Que en hazañas se hicieran mas famosos,
Su fuego, sus arranques altaneros.
Sus vuelos encumbrados, la osadía
De marchar por levísimos senderos
Atónito miraba noche y dia,
Y celeste vision en sombra humana
Un momento gozar me parecia.
¡Iluso! cual fantástica peana

De un ángel, ¿no mirarás hácia al cielo
Levantarse ancha esfera muy lozana
Henchida de vapores? Rasga el velo
Endeleble el rudo viento, y desplomada
Los destrozos esparce por el suelo.
Del humano la ciencia tan nombrada
Tal contemplo yo ahora entrometida,
De blasones pomposos adornada.
Y de efimeros triunfos engreïda
Monumentos levanta, y el torrente
De los tiempos con recia acometida
Los socava, los vuelca fácilmente
Y el fruto de porfias y sudores
Va rodando en la rápida corriente.
Lleno un dia de amargos sinsabores,
Por do quiera tinieblas encontrando
O vanos y mentidos resplandores,
El alma en cien pensares divagando,
Débil y fatigado me sentia
Blando sueño mis párpados cerrando.
Sentí que sosegado me dormia,
Sordo ruido escuchar creí al momento
Y ancho mar descubrió mi fantasía.
Ricas naves surcábanle sin cuento
Y amagaba con hora procelosa
Roncando sin cesar el raudo viento.
Miraba desplegada la orgullosa
Enseña de la reina del tridente,
Que dejada del Támesis la umbrosa

Orilla se avanzaba prepotente
De tesoros preñada y de riqueza
De labor y valía sorprendente.
De los hijos del Sena la grandeza
Mostrábase tambien su Soberano
Fausto en rica y espléndida belleza;
El hijo de Parténope, el Hispano
El Bátavo, la raza del Escita
Con los hijos de Otman, el Lusitano,
Y el pueblo numeroso que hora habita
De Colon las regiones do ciñera
Su corona que el tiempo no marchita.
En confuso tropel de la mar fiera
Al capricho y furor abandonados,
Medrosos, la negruzca cordillera
Que avanzaba en torreones agrupados
Miraban al bramido retumbante
Del trueno estremecidos y aterrados.
Viérades por do quiera relumbrante
Ingenioso instrumento y aparato,
De los sabios concepto muy brillante,
Que el arte ejecutára con ornato;
Truena otra vez; estalla la borrasca
Embistiendo con férvido arrebato....
¿Viste frágil arista cual la tasca
Golpe de labrador, ó vaso fino
Que de un niño la mano débil casca?
Tal quebranta furioso torbellino

De altas naves la máquina altanera
Los destrozos sembrando en su camino.
En tamaña catástrofe aun entera
De la mar las llanuras ya bien solas
Una nave surcaba, y la primera
Que aguantára el embate de las olas.
Del arte los prodigios no brillaban
En ella ni pintadas banderolas;
Las ondas tormentosas aun bramaban,
Y en la nave, y en sueño sosegado
Muchos hombres noté que reposaban
Sin curarse del mar alborotado.
Yo admiraba tamaña maravilla,
Y una voz con acento reposado
Me dijo: "si deseas á la orilla
Llegar salvo, no temas, vas seguro,
Duerme en paz de la pobre navecilla."

UNA VISION.

FRAGMENTO.

Lóbrega noche! soledad sombría!
Ronco trueno á lo lejos retumbaba,
Relámpago fugaz iluminaba,
La tierra en sombras de pavor se hundia;
El huracan del bosque despedia
Pálida luz que apenas alumbraba,

Y un espectro allá en medio divisaba!
Se acerca, llega y trémulo decia:
"O tú, que sueñas glorias y venturas
A tu patria infeliz, al suelo ibero!
Llora, llora raudales de amargura,
Que llanto fué mi acento postrimero!
Atroz guerra verás, furor, locura
Hasta romperse el postrimer acero!

. . . . . .

PREDICCION.

FRAGMENTO.

¿Vísteis acaso el colosal imperio,
Que por siglos catorce permanece
Con altivez en pié; cual derribado
En el suelo yaciera, y cual ya crece
Otro árbol que en su puesto se ha plantado?
De ayer nacido muestra frágil rama,
Torbellino ya brama
Con furia en su contorno,
Cien puntales apoyan su flaqueza,
Y hay quien crea ¡imbécil! que es un adorno!.....
Ay del dia fatal que con braveza
Soplare el huracan, fragoso estruendo
Seña será del choque tan tremendo.

Despliega sus riquezas ostentosas,
Levanta al cielo su radiosa frente
De los mares la reina soberana,
Orgullosa y lozana
Con cien pueblos que besan su peana.
Ella mira de Tiro el poderío
Con desden y desvío,
De Cartago la gloria,
De Venecia pujante
El renombre inmortal cuando en victoria
Humillaba atrevida y prepotente
El pendon musulman con la bravura
Hermanando riquezas y hermosura.

. . . . . .

TRADUCCION

Ah! no inspirar intentes á mi pecho
Sueños de amor, ni le hagas padecer,
Que el cielo tan sensible no le ha hecho
Para amar lo que debe perecer!

LA INQUIETUD.

Aquí dentro de nosotros
hay un inquieto resorte
que, cual busca siempre el norte
en sus giros el iman,

así siempre nos agita
con sinsabores secretos,
nos mantiene siempre inquietos
con desazonado afan.

Hasta en nuestros estravíos
buscamos siempre una cosa,
y nuestra alma no reposa
en viendo su resplandor:
afanosa va en pos de ella,
mas una sombra la ofusca,
el alma otra vez la busca
con mas afanoso ardor.

Y nos va siempre delante,
huye cuando la seguimos,
á nuestro lado la vimos,
locos lanzamos un ¡ay!
pronto tendemos la mano,
ante nosotros la vemos,
mas si tocarla queremos
encontramos que nada hay.

Como el niño que jugando
en aguas de fuente clara
ve la fruta que le es cara
retratada dentro allí;
y tambien allí posado
algun lindo pajarito
con su plumaje esquisito
de azul, oro y carmesí.

Mas como sea reflejo
de algun ramaje cercano,
el niño la busca en vano,
arena solo hallará;
sus delicadas manitas
en vano humedece y mira,
y lloroso se retira
porque el pájaro no está.

LA SOLEDAD.

Grato asilo del alma, que en angustia
sumida y en recuerdos dolorosos
se siente marchitar,
como el tallo y las hojas de flor mustia,
cuyo cáliz perfumes olorosos
no puede ya exhalar.

Verde arbusto mecido en la campiña
sin aroma, sin flores, sin adorno
mas place veces mil,
que afectados matices con que aliña
sus tablas, sus senderos y contorno
cultivado pensil.

Del arroyo que fluye adormecido
y murmura tal vez contra la orilla
mas grato es el rumor,
que en marmóreas labores embutido